


# MASONERÍA EN AMÉRICA Y SU INFLUENCIA EN LA INDEPENDENCIA

(Trabajo de carácter histórico)

**Q.·. H.·. RAFAEL VALENCIA VALENCIA, M.·. M.·.**
**R.·.L.·. Lautaro Nº 197**
**Or.·. de Caracas, 9 de Octubre de 2009 (e.·.v.·.)**

Biblioteca de la R.·. L.·. Lautaro Nº 197

---

## RESUMEN

Un capítulo importante en la historia de la Orden es su participación en la independencia de los países americanos, buscando la libertad de lpos pueblos, a pesar de que el sentido de libertad haga parte de la naturaleza misma del hombre.

La Masonería Americana fue una masonería que nació con ideales de libertad y democracia, a diferencia de la inglesa que se desarrolló como una fuerza eminentemente conservadora, ligada a los poderes eclesiástico y temporal.

Dentro de la Orden muchos masones sostienen que se puede ejercer la política individualmente pero sin comprometer a la Fraternidad, pero es que el fenómeno sociológico que ha sido la Masonería en América tiene características políticas innegables.

Ahí está nuestra participación en los grandes acontecimientos y luchas que se han dado en Occidente para fortalecer el papel del individuo frente al absolutismo estatal, para independizar naciones de las confesiones religiosas, privilegiar el respeto a los Derechos del Hombre y del Ciudadano, la erradicación de la esclavitud, la promulgación de los Derechos Humanos, la creación de las Naciones Unidas, la Unión Europea, la separación entre la Iglesia y el Estado, etc.

A lo largo del continente americano, a la Orden se la vincula a luchas independentistas y a la gestión para la consolidación de las libertades públicas y privadas en nuestros pueblos. Veamos los nombres de los héroes de nuestra independencia y de los presidentes que han sido masones, que hacen parte frecuente de nuestras planchas de arquitectura en nuestros Talleres. Por eso es difícil negar que la Masonería no se ocupe de temas políticos durante sus reuniones. Sí se ocupa de ellos, pero sin representar a ningún partido político ni a una ideología en particular, ni formar parte de un mundo de poder subterráneo y secreto que quita y pone presidentes y ministros. Sus miembros son ciudadanos comprometidos con su País, respetuosos de sus leyes y que trabajan siempre, individual y colectivamente, en función de tener de una mejor sociedad.

---

## INTRODUCCIÓN

La idea principal del presente trabajo es hacer un somero análisis del carácter de la masonería en América y su vinculación en sus luchas independentistas. Cada uno de los autores de trabajos sobre el papel de la masonería en América, profundizan más en lo que ocurrió en cada uno de sus países y de esos artículos, que en general destacan más el carácter militarista de las logias, (se dice que en todas las naciones, ubicadas al Norte, Centro y Sur, los principales precursores, próceres y héroes de las mil batallas o combates, llevaban junto a la espada, lanza o fusil, el Mandil, la Escuadra y el Compás), he extraído lo que me pueda ayudar a configurar una idea general de las características de la masonería en nuestro continente. Me he basado, primordialmente, en un trabajo del R.·. H.·. José Guzmán Estrada, de la R.·. L.·. Víctor Raúl Haya de la Torre Nº 143, complementado con el libro de "La Masonería en la Independencia de América" de Américo Carnicelli.

## DESARROLLO

Después de 1717, la Gran logia inglesa difundió la francmasonería tanto a América del Norte como a Europa continental. Cuando los pobladores de las colonias norteamericanas se enteraron de que la francmasonería inglesa se estaba poniendo de moda entre los estratos más altos de la sociedad, quisieron seguir el ejemplo inglés y decidieron establecer sus propias logias masónicas. En 1730 ya había logias en Boston y Filadelfia.

La difusión de la francmasonería en Norteamérica se vio facilitada por la formación de logias militares, que habían tenido un notable desarrollo desde los días en que sir Robert Moray fuera iniciado en una logia militar durante la ocupación de Newcastle por el ejército presbiteriano escocés, en 1641. Sólo los militares de alto rango podían pertenecer a ella. Estas logias se mudaban de un lado a otro con su respectivo regimiento. La Gran Logia dictaminó que los civiles no podían ingresar en las logias militares, porque deseaban que los habitantes locales fueran iniciados en sus propias logias fijas.

### Participación de la masonería en la Independencia de América.

En los países europeos, coincidentes en su mayoría, con la prácticas de las diversas modalidades de la religión cristiana, tales como la católica, la ortodoxa, la protestante, etc., y por el origen social de casi todos los miembros de sus cúpulas, de la llamada Masonería Especulativa, o Moderna, creció y se desarrolló la Masonería como una fuerza eminentemente conservadora, íntimamente ligada a los poderes eclesiástico y temporal y, por lo tanto, sin verse sometida a persecuciones de ninguna clase, ni tener problemas de ninguna índole para su desarrollo y consolidación. Vale decir que en la mayoría de los Estados europeos que eran católicos o anglicanos, primaba la asociación Estado-Iglesia. Por el contrario, en las colonias americanas de la Corona

Española, existía una sociedad o realidad distinta, es decir un mundo diferente dominado por la iglesia católica, principalmente por la Orden llamada Compañía de Jesús, y por su brazo secular la “iglesia católica”, como también el de las monarquías absolutistas, es por ello que la Masonería Especulativa nació y creció en estos territorios como hija ilegítima y prohibida, formada por ciudadanos ansiosos de libertad, de estudiantes plenos de inquietudes intelectuales y de revolucionarios precursores de las actuales democracias. Es decir, que la Masonería Americana nació de esta clase pensante, de los que luego serían conocidos como los enciclopedistas, librepensadores y, más tarde, se les llamo liberales, conjurados o insurgentes, entre otros nombres despectivos.

Desde los primeros momentos de la aparición pública de la Masonería Especulativa, los ideales de libertad de la que en los países latinos e hispanoamericanos eran generadores y abanderados los masones, principalmente nacidos en las colonias, produce un choque abierto con otros masones conservadores de los viejos regímenes y con las monarquías totalitarias, de las que la propia iglesia católica formaba parte y era una suerte de adalid con poder para coronar emperadores y legitimar dinastías, amparándose en que los reyes tenían una inspiración divina para realizar todos sus actos. La confrontación de ideas entre estos dos mundos, a un lado el viejo régimen, al otro la democracia, de la que la Masonería Americana ya era génesis, desencadenó en las persecuciones y bulas papales desde los primeros años del siglo XVIII, contra la Masonería. Dando lugar a que la Masonería Americana en especial la hispanoamericana se viera obligada a mantenerse oculta, secreta y políticamente activa contra los totalitarismos, fueran estos seglares o eclesiásticos.

**La Masonería en la independencia de Norte América.**

Vemos la acción de la masonería en el primer chispazo de revolución en Norte América planificado, en 1773, en una tranquila taberna de Boston llamada "El Dragón Verde" (Green Dragon). En este lugar se reunía la Logia Masónica de San Andrés.

La dureza de la corona inglesa a sus colonias había alienado a los pobladores, y la sumisión de ellos, estaba llegando a su clímax; pero no había un liderazgo que emprendiera una organizada revolución. La decisión de los ingleses de excluir las colonias del negocio del té, rebasó la cólera y la indecisión de muchos.

En la taberna del Dragón Verde, no todos los miembros de la Logia apoyaban el movimiento patriótico; pero los líderes masones como Paul Revere, John Hancock, Samuel Adams y Joseph Warren trazaron el plan que inició las gestas revolucionarias independentistas en todos los países de nuestra América.

El denominado “Boston Tea Party”, ocurrido la noche del 16 de diciembre de 1773, ha sido orgullosamente atribuido a los masones miembros de la Logia St. Andrew. Este acontecimiento lo realizó un pequeño grupo de hombres disfrazados de indígenas que abordó el buque mercante de la compañía británica de la India Oriental para protestar contra un impuesto al té arrojando al agua su carga de té.

Al día siguiente fue Paul Revere, miembro de la logia citada, quien montó un caballo para llevar la noticia a Nueva York. La noche del 18 de abril de 1775 volvería a hacerlo, en esta oportunidad para dar la alarma de que las tropas británicas marchaban desde Boston para buscar reservas secretas de armas en Concord.

Con este golpe planeado y subrepticio se inició la gesta revolucionaria en las colonias inglesas, que rápidamente se expandió al resto de América en los siguientes 50 años. Las ideas de libertad proclamadas por la Masonería prendieron rápidamente en las trece colonias inglesas del Norte de América. Muy pronto las Logias Masónicas de aquel territorio, en aquel entonces de composición social muy distinta a las de Inglaterra, se convirtieron en el foco y cuartel general de la revolución naciente contra la dominación de la Corona Británica en sus colonias americanas.

La participación de la Masonería llegó a ser tan decisiva en la independencia de las colonias británicas en Norte América, que las principales figuras independentistas fueron masones destacados, lo mismo que la casi totalidad de los firmantes de la famosa Declaración de su Independencia, el 4 de julio de 1776.

La gran mayoría de los congresistas que ratificaron dichos acuerdos eran igualmente miembros de la hermandad masónica, lo mismo que la casi totalidad de los altos mandos del ejército republicano que combatió a las tropas realistas de los ingleses.

Esas Trece Colonias Británicas fueron:

New Hampshire, Massachusetts, Rhode Island, Connecticut, New York, New Jersey, Pennsylvania, Delaware, Maryland, Virginia, North Carolina, South Carolina, Georgia.

El 4 de julio de 1776, los delegados de los trece Estados de Nueva Inglaterra proclamaban la Declaración de Independencia de los Estados Unidos de América.

De los firmantes del Acta de Independencia, los más destacados francmasones eran: Ellery, Franklin, Hancock, Hewes, Hooper, Paine, Stockton, Walton y Whipple.

La influencia de la francmasonería se haría patente desde el principio en todos los ámbitos del incipiente nuevo Estado, modelando sus componentes ideológicos y políticos e inspirando buena parte de su simbología y mística patriótica.

Durante la revolución norteamericana se considera que se usó por primera vez con un sentido político el trilema masónico: **LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD,** el mismo que pasaría a la historia de la humanidad, por ser luego adoptado a través de los franceses como lema principal de su revolución, que estalla el 14 de julio de 1789.

En la independencia de las trece colonias británicas de Norte América, tuvo un papel no sólo por ser uno de los generales más destacados del ejército de los insurrectos, sino porque además fue el gran artífice del intercambio y correspondencia masónica entre Norte América y Francia, nos referimos a Marie Joseph Yves Roch Gilbert MOTIER, más conocido como el marqués De la Fayette. Dícese asimismo de La Fayette, que fue él quien inició en la francmasonería a Francisco de Miranda, y también que fue la esposa De la Fayette, quien obsequió al general y R.·. H.·. George Washington un mandil masónico bordado a mano por ella misma, el cual utilizó cuando juramentó como Presidente de las trece colonias y en la colocación de la primera piedra de fundación del Capitolio norteamericano.

También existieron otros masones franceses, además De la Fayette, que pertenecieron a las fuerzas rebeldes, y que colaboraron con Washington, por ejemplo el almirante Alexander, marqués de Grasse Tilly, quien con su flota y tropas cooperó en la famosa victoria de York Town. (Carnicelli, Américo. “La Masonería en la Independencia de América”).

Por otro lado, vale la pena destacar que la famosa “Estatua de la Libertad” ubicada en Nueva York, fue creada por el masón francés Anthony Bartholdi, y donada por el pueblo francés en 1876 a los norteamericanos, al cumplirse el centenario de la independencia de sus trece colonias, y para recordar asimismo la estrecha colaboración de ciudadanos franceses en su mayoría masones en la lucha independentista norteamericana. En el pedestal de la referida estatua, existe una placa recordatoria con la grabación alusiva de un mensaje masónico.

Tres años duró la guerra norteamericana de la independencia de sus trece colonias que tuvo a su vez, un gran impacto en toda América. Casi doce años después llegó la Revolución Francesa que generó el republicanismo y divulgó los axiomas masónicos de "Libertad, Igualdad, Fraternidad", cuyo eco atravesó el Atlántico llegando a exaltar, fuerte e irresistiblemente, el espíritu revolucionario en las colonias españolas de América...

**La Masonería en la Independencia de Latinoamérica.**

A diferencia de Norteamérica, donde los masones estaban instalados desde larga data, la participación masónica en el Sur del continente fue menor debido al absolutismo clerical y monárquico representado en la corona española.

Sin embargo, la transformación que sufre Europa desde el siglo XVIII y en la que se articula la caída del imperio colonial español constituye la base que determinan los cambios en el continente sudamericano junto a las corrientes

ideológicas que dieron el gran impulso a los movimientos independentistas de Suramérica.

El año 1810, en Londres, estuvo dominado por las noticias que llegaban de España acerca del desmoronamiento de la monarquía, ante la consolidación de la ocupación napoleónica y el resurgimiento de las autonomías locales como mecanismo de resistencia ante el invasor. Se expandía igualmente el temor de que los codiciados territorios americanos cayeran también en manos del emperador francés.

Dado el aislamiento en que Napoleón había colocado a Inglaterra, a ésta no le quedaba otro camino, si no quería asfixiarse económicamente, que impedir que el emperador incorporara América a sus dominios; y esto sólo podría lograrlo ayudando a estas colonias a conquistar su independencia.

Desde fines del siglo XVIII la corona inglesa, por medio de la Compañía de Indias Orientales, venía realizando planes para la conquista de esta parte de América, con el propósito de insertar sus productos y manufacturas en la sociedad hispanoamericana y encontrar una solución luego de su fracaso en el acceso a América Central.

Al tiempo de la guerra de la Península, Inglaterra se debatía entre dos objetivos contradictorios. El principal era, por supuesto, detener a Napoleón, y a estos fines España y Portugal eran los únicos aliados que Inglaterra tenía en Europa. Por otro lado, un clamor público demandaba, en Inglaterra, que la corona extendiera "sus conquistas al Nuevo Mundo, de modo de mantener un equilibrio", lo cual era importante tanto desde el punto de vista militar como comercial. Napoleón había impuesto un bloqueo al continente e Inglaterra se sentía en la necesidad de encontrar nuevos mercados cuanto antes.

Hispanoamérica ofrecía la oportunidad más promisoria, pero los españoles se aferraban a su monopolio: estaban convencidos de que todo esfuerzo por preservar sus colonias de ultramar se volvería inútil si otras potencias quedaban en libertad de comerciar con esas colonias. Los revolucionarios americanos sabían que era esa resistencia española lo que más inquietaba a Inglaterra. Por lo tanto, ellos prometían libre comercio, y aun facilidades territoriales, a cambio de la ayuda militar que Inglaterra pudiera prestar a los movimientos independentistas. La oferta tentaba a Inglaterra, pero la necesidad de no irritar a sus aliados europeos frenaba toda acción práctica.

Como asociación consagrada a la Libertad, Igualdad y Fraternidad, portadora de ideas supranacionales y amparadas por el más estricto secreto, la moderna masonería (fundada en Londres en 1717) era ideal para prestar asistencia indirecta a los revolucionarios hispanoamericanos.

Eso no pudo pasar inadvertido a los masones británicos, entre los cuales había figuras de tanta prominencia como el Príncipe Regente, opuesto a la idea de que Gran Bretaña diera apoyo formal a movimientos subversivos en Hispanoamérica. El futuro Jorge IV había sido iniciado en 1787 por su tío Henry

Frederick, Duque de Cumberland, en la Logia Príncipe de Gales, 259EC, Londres. En 1811, el príncipe era Gran Maestre de la Moderna Masonería Constitucional Inglesa. Por aquella época circulaba en Londres Francisco de Miranda crea la primera asociación política-secreta bajo el nombre de "Gran Reunión Americana" donde se iniciaron o afiliaron un buen número de futuros próceres sudamericanos. La casa, emplazada en 28 Grafton Street (hoy 58 Grafton Way) fue el epicentro donde se gestó el plan para libertar América. Miranda había intentando desde 1791 persuadir a la corona inglesa a que participe en la emancipación de América. Fueron patrocinadores de esta "Gran Reunión Americana", además de Miranda (venezolano), O'Higgins (chileno), Bello (venezolano), Mariño (venezolano), Rocafuerte (ecuatoriano), Olmedo (guayaquileño), Caro (cubano) y otros más. Se indica a través de la historia que los dos más grandes libertadores sudamericanos, el Q.·. H.·. Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar Palacios, y el R.·. H.·. José Francisco de San Martín y Matorras, prestaron un juramento ante esta "asociación", que era hacer realidad la causa de la emancipación de Sudamérica, a pesar de que ambos paladines, tenían distintas personalidades, pero en ellos obraba la misma sagrada misión.

En Madrid, España, se funda la filial de la "Gran Reunión Americana", pero con la condición de llevar la denominación de "Junta de las Ciudades y Provincias de la América Meridional", y en Cádiz, España, a iniciativa del Q.·. H.·. Bernardo O'Higgins Riquelme, se crea otra, la que lleva el nombre de "Sociedad de Lautaro". O'Higgins escogió Cádiz, para sus propósitos, por ser el puerto marítimo más frecuentado en aquella época, por los criollos americanos, logrando consolidar rápidamente su agrupación.

**Los masones Independentistas de América.**

George Washington, Benjamín Franklin, Juan Pablo Vizcardo y Guzmán, Pablo de Olavide, Francisco de Miranda, Andrés Bello López, José de San Martín, Servando Teresa de Mier (mejicano), Joaquín Olmedo (guayaquileño), Simón Bolívar, Antonio de Sucre, Hipólito Unanue, Faustino Sánchez Carrión, Juan Manuel Iturregui, etc..., considerados luego "padres de las futuras nuevas naciones", todos ellos eran masones; pero también fueron las mentes que planearon e iniciaron las revoluciones e independencia de las colonias más importantes de toda América. Entre los años de 1750 a 1800, toda la América Hispana ya era principalmente mestiza, pero entre los mismos mestizos había una disparidad entre su emergente minoría de ricos comerciantes y administradores de hacienda, y la aún más emergente mayoría mestiza en la pobreza. En el último eslabón social estaban los indios nativos, que cual indomables de espíritu, siempre acariciaban el día de su propia libertad, y guardaban su odio al blanco al cual culpaban de todas sus tribulaciones.

Toda la masa mestiza e india comenzó a reclamar más compartimiento político y económico en todo el territorio hispanoamericano a España, a veces por medio de las armas... ahí están los levantamientos en el virreinato del Perú del masón José Gabriel Condorcanqui “Túpac Amaru”, como también los movimientos insurgentes de Mateo Pumacahua y Francisco de Zela, de los cuales se indica que algunos tuvieron apoyo de masones británicos, pero que no lograron aquellos la ansiada independencia.En el altiplano del Perú, y paralelamente a las insurrecciones antes nombradas, se gestaron otros movimientos infructuosos como el de los hermanos Catari y el de Julián Apaza, éste último en honor de Túpac Amaru y de los hermanos Catari, utilizó un seudónimo, llamándose luego en el fragor de las luchas como “Túpac Catari”. Es verdaderamente importante conocer los comentarios del fallecido escritor masónico peruano Eduardo Mendoza Silva, en su libro titulado “Masonería Pre Republicana”, dice: “Mucho se ha escrito y hablado de la filiación masónica de Tomás Catari y de Túpac Catari, de los que lamentablemente no quedan constancias. Sin embargo se debe apreciar el hecho de la presencia de masones ingleses en las filas de ambos insurrectos, mencionado por varios escritores, los que llegan hasta describir una ceremonia masónica celebrada en Tiquiña por Túpac Catari, tal como lo realiza el autor Martín V. Lazcano en su obra Sociedades Secretas, Políticas y Masónicas”. Merece asimismo destacarse el testimonio coincidente con el autor antes citado, que figura textualmente en la obra “Ampliaciones y Refutaciones” del autor español Mauricio Carlavilla: “Las sublevaciones acaecidas en el Perú y Venezuela las organiza el francés Piconert, apoyado por sus hermanos de Francia, según dijo Alexander Von Humboldt, en sus memorias”. Si a esto agregamos que fue precisamente el Gran Oriente de Francia, el que dio por aquellas épocas, las Cartas Patentes a logias y Grandes Logias de Venezuela, Perú y Chile, y que en todos los barcos donde viajaban ciudadanos franceses eran estos propagandistas entusiastas de logias y de la difusión de sus ideas políticas y filosóficas... (ONSARI, Fabián. “San Martín, la Logia Lautaro y la Francmasonería”. Todos estos acontecimientos hicieron que España se sintiera en amenazada. Agreguemos a ello la situación de descontento popular, pues, los altos cargos políticos, militares y religiosos eran exclusividad de los "peninsulares"; las tierras y producción podían ser de los criollos, pero el comercio internacional y principales cargos públicos eran exclusividad de España. A los mestizos no se les permitía poseer propiedad privada, el más alto cargo que un mestizo podía esperar era administrador de hacienda, los indios eran esclavos sin derecho a poseer nada. Pero fue el menosprecio de los peninsulares hacia los criollos lo que procreó odio y envidia, razones suficientes para apoyarse y usar la causa de otro para sus fines. Los criollos, imbuidos por sus condescendientes de Estados Unidos, astutamente comenzaron a apoyar las justas aspiraciones de mejoría que pedían los mestizos e indios, y

hábilmente agregaron una idea más a propósito a sus intereses: Independencia de España. Las justas aspiraciones de mestizos e indios, que enterados someramente de la independencia de las Trece Colonias Británicas, y la filosofía de Libertad, Igualdad, Fraternidad y la reciente formada República de los revolucionarios enciclopedistas franceses, les motivó a expresar su malestar e inició la mecha por independencia de España. Las masas estaban allí, dispuestas, pero no había planeamiento, ni líderes... entonces fue que a iniciativa de algunos masones, empezaron las luchas reivindicativas"

**La Masonería Hispanoamericana en el siglo XVIII.** En las islas del mar Caribe fue donde más rápido prosperaron la logias masónicas, la primera fundada fue en la isla de Jamaica, en Kingston, el 14 de abril de 1739. En 1806, escribe Américo Carnicelli," se encontraban bajo jurisdicción de la Gran Logia de Jamaica 19 logias, convirtiéndose la isla en un gran centro masónico en América y allí iban todos los latinoamericanos de las distintas colonias españolas. Muchos de los criollos de nueva Granada, Venezuela, Ecuador, Chile, Centro América y Méjico, por los acontecimientos políticos de Europa y por la influencia y efectos de la Revolución Francesa, deseaban la independencia de las colonias de América de la Corona de España. Durante sus viajes de negocios unos y otros con fines de estudio, a los países de Europa, a su paso por las islas antillanas hicieron contacto con los miembros de las logias existentes en dichas islas y se iniciaron muchos en ellas, por estar acordes con sus ideales de libertad y sus principios democráticos, además de su franca oposición a los gobiernos absolutistas y despóticos. Los miembros de las logias patrióticas del general Miranda, tenían especial interés en controlar l llegada al puerto de Cádiz, entrada principal, y a las ciudades de Madrid y Londres de los individuos que procedían de las colonias hispanoamericanas, con el fin de estudiarlos y atraerlos a la causa de la emancipación americana, haciéndolos miembros de las logias "mirandistas", las cuales tenían por fin lograr la realización de la colonias españolas". El escritor colombiano Ismael López que escribía con el pseudónimo de Cornelio Hispano en su obra "La Vida Secreta de Bolívar", menciona. "Si el precursor Francisco de Miranda (hermano masón), hubiese iniciado solamente a Bolívar, San Martín y O'Higgins, ello bastaría para justificar el titulo de Padre de la Independencia, que con gratitud le prodigan hoy, los sudamericanos..." La masonería aportó hombres modernos, cultos y progresistas en la gesta trascendental en el siglo XVIII y XIX en el nuevo continente, larga seria la lista de preclaros caballeros que alzaron sus espadas por el amor al suelo que los vio nacer. En tanto las autoridades del clero de aquella época, los perseguían por sus ideas y acciones, tildándolos con todos los improperios conocidos, pero aun así los masones del sur y del norte no desmayaron y siguieron su camino hasta la victoria que fue la LIBERTAD TOTAL DE LA AMERICA. Cabe resaltar y en honor de la verdad

histórica de la masonería que hubo ilustres miembros del clero de la América Hispana que pertenecieron y apoyaron de forma directa a la masonería libertadora agrupadas en la Logias Lautarinas que se rebelaron y antepusieron las ordenes de sus superiores por las del pueblo "POR QUE LA VOZ DEL PUEBLO, ES LA VOZ DE DIOS", que reclamaba inmediatas soluciones a los álgidos problemas de su época, entendiendo cabalmente que como masones no podían callar ni cerrar sus ojos vilmente ante el atropello de la madre patria y error de su propia iglesia.

## CONCLUSIONES

La Masonería fue el conducto por el cual se logró la emancipación de América. Por sus cualidades, esta organización tenía todo para resguardar la información y poner a cubierto a los miembros que realizarían el trabajo.

La Masonería Venezolana debe sentirse orgullosa de la calidad y cantidad de masones nacidos en esta patria, que colaboraron en forma determinante para lograr la independencia de toda Suramérica.

"Después del Precursor Francisco de Miranda, militar, es el Lic. Diego Bautista Urbaneja, civil, el prócer que más trabajó para plantar profundamente en el territorio venezolano, el frondoso árbol de la francmasonería. El Generalísimo Miranda, fue el creador de beneméritas Logias, en Cádiz y Londres, donde los Libertadores de la América del Sur, no sólo se iniciaron en el apostolado de la masonería, sino que también se nutrieron con los ideales democráticos que hicieron posible la emancipación.

Diego Bautista Urbaneja, fue nada menos que el jardinero, paciente, tenaz y lleno de optimismo, del árbol masónico, que hoy extiende sus vigorosas ramas a todo lo largo y ancho de Venezuela. Sin Miranda, que supo inculcar las ideas de libertad y justicia, fundando "Lautaro" y "La Gran Reunión Americana" para que las luces de la dignidad disiparan las sombras de la noche colonial, es posible que la masonería hubiera tardado mucho en llegar a la América Española. Y sin Diego Bautista Urbaneja, es indudable que la organización masónica, también hubiera demorado mucho, para tener su forma institucional y convertirse en una fuerza moralista, de gran influencia en el desarrollo del país. Es nuestro papel continuar en la búsqueda del crecimiento de la Masonería en Venezuela desde un plano puramente civilista y laico, las batallas deben librarse desde los campos intelectuales".

**Bibliografía.**

La Masonería en la Independencia de América. Américo Carnicelli.
Los Masones, la sociedad más poderosa de la tierra. Jasper Ridley.
Biblioteca Masónica venezolana. Efraín Subero.
Artículos diversos en Revistas Masónicas Chilenas e internet